

EL FASCISMO NECESITA DE VICTORIAS RESONANTES. POR ESO ATACA A LA DESESPERADA EN EL NORTE. EL EJERCITO DEL PUEBLO DEBE REPLICAR FUERTEMENTE ATACANDO EN TODOS LOS FRENTE, TRANSFORMANDO EL «¡NO PASARAN!» POR EL «¡PASAMOS!»

# SOBRE LA MARCHA

## SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 23 DE AGOSTO DE 1937

NUM. 28

### EDITORIAL

En la semana que acaba de terminar, el Ejército popular ha tenido ocasión de demostrar su capacidad de sacrificio y moral combativa.

En el Norte han continuado los fuertes ataques de los facciosos, iniciados a últimos de la otra semana. El enemigo, apoyado por gran número de aviones y con fuertes preparaciones artilleras, ha logrado desalojarnos de algunas posiciones, pero, sin embargo, nuestras fuerzas, en magníficos contraataques, ha reconquistado posiciones importantes. Se ha hecho tópico decir cuando el enemigo intensifica sus ataques que debemos ayudar los demás combatientes. Nosotros, como siempre decimos: «¡Presentes!»

El Sur ha sido testigo de ataques nuestros con resultados satisfactorios. En el Este las tropas de la República han conseguido conquistar terreno y posiciones estratégicas de gran relieve para operaciones futuras.

En el Centro, salvo un fuerte ataque ene-

migo en Villanueva del Pardillo, que fué rechazado en toda la línea, no ha habido novedad digna de ser mencionada.

Los frentes deben movilizarse de manera efectiva. Nuestro deber es ayudar con toda nuestra potencia al Norte, donde nuestros hermanos de lucha combaten formidablemente contra las divisiones italianas que allí actúan al grito de «¡Todo por el duce!» Es vergonzoso que aún existan personas que se califiquen de españoles y que ven con buenos ojos la invasión de su patria. Pero no lo consideran así los elementos que sintiéndose patriotas o que amantes del régimen legalmente constituido en España no han tenido ocasión hasta ahora de mostrar su cualidad de defensores de la legalidad republicana. Estos se sublevan contra Franco. Sin ir más lejos, Zaragoza ha sido la población «fascista» que esta semana ha visto cómo los buenos españoles se ponían en pie para defender a su patria en peligro de muerte. Inclusive se dice—¿y por qué no creerlo?—que en Zaragoza ya no hay autoridades, en la plena acepción de la palabra, facciosas. Nuestros aviones, al efectuar un servicio sobre la capital ara-

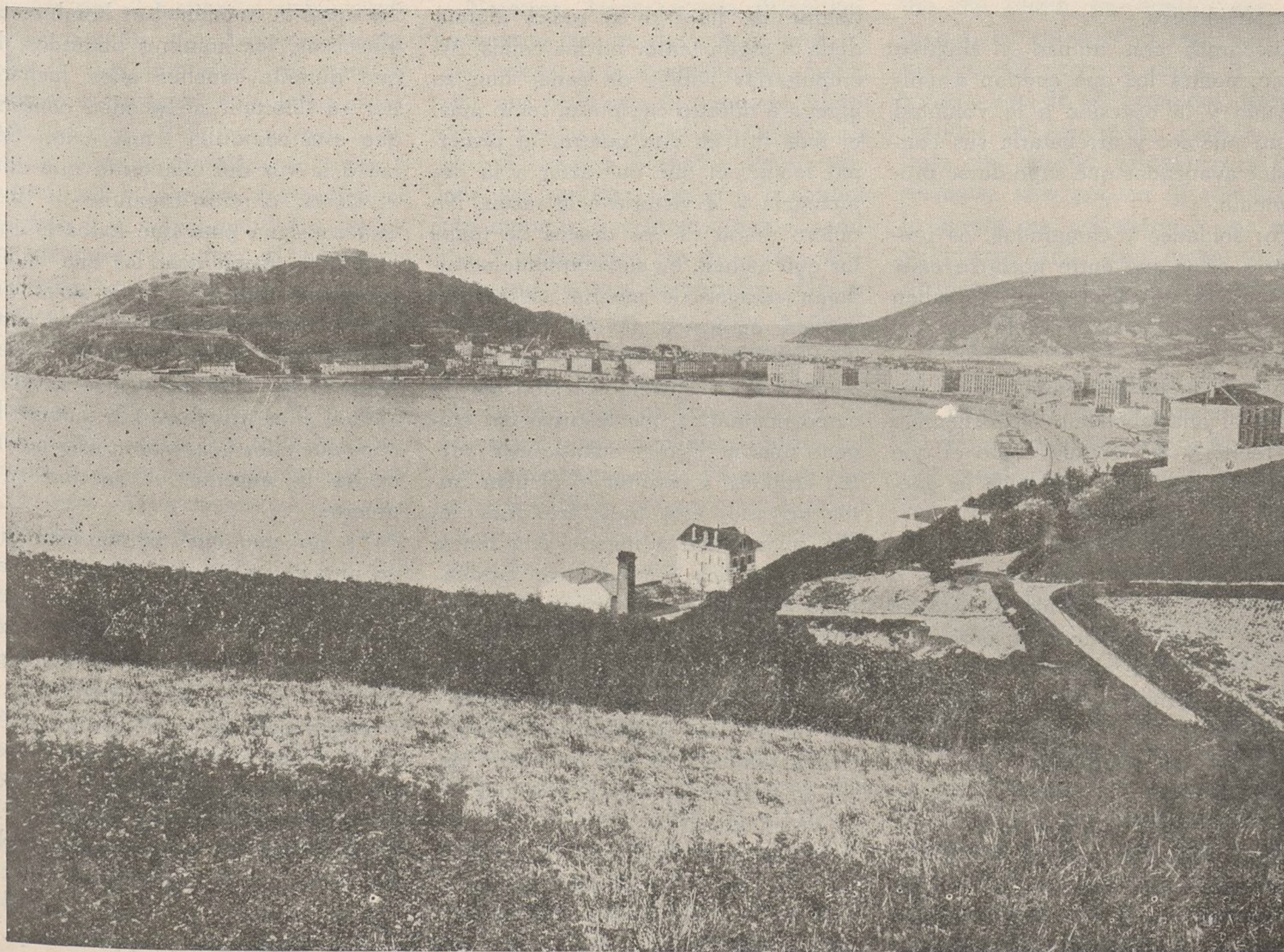
gonesa, no han sido hostilizados por el fuego antiaéreo. Sin embargo, los aviones facciosos sí. ¿Qué demuestra esto? O que Zaragoza ya no es materialmente de Franco o que continúa la sublevación iniciada días pasados. Otras poblaciones españolas han padecido convulsiones parecidas a la de Zaragoza. Y es que la España dormida empieza a despertar.

La aviación republicana sigue actuando con la brillantez de siempre.

En el aspecto internacional tenemos que consignar nuestra alegría por las victorias conseguidas por el pueblo chino en su lucha contra el Japón. Las tropas chinas han logrado situarse en posiciones magníficas y contener el empuje bestial de los japoneses. China logrará su independencia.

Para nosotros, sigue igual todo en el ambiente internacional. Espesuras, nubes negras se ciernen sobre Europa; mejor dicho, sobre el mundo. Inglaterra pagará su pasividad y Francia perderá su prestigio de democracia. Los pueblos siguen con España; sus gobernantes, nadando entre dos aguas.

Soldados, fe en el porvenir y ¡adelante!



San Sebastián, la bella capital donostiarra, que ha sido testigo presencial de la descomposición facciosa, viendo sus calles regadas con la sangre de sus hijos espúreos. La hermosa ciudad espera como remedio a sus males el ser parte integrante de la

Ayuntamiento de Madrid



## Intensifiquemos la lucha contra el analfabetismo

Camaradas: nadie mejor que vosotros sabe lo que representa el analfabetismo. Vosotros sabéis que el terrateniente, las clases privilegiadas, vuestros enemigos seculares, tuvieron en vosotros un punto de apoyo moral, para seguir la explotación del hombre por el hombre, para saciar y proseguir sus codiciados planes de esclavitud, y que, gracias a vuestra obscura cultura, realizaban impunemente su cometido burocrático.

Mientras vosotros, desposeídos de derechos mutuos y sociales, dotados de trabajos, de jornadas interminables de fatiga, contribuís por bajo de la incultura como si fuéis vándalos a nutrir y engrosar las cajas de caudales de usureros y feudales, todo inconscientemente, por no disponer de escuelas, de centros sociales, de instituciones culturales que combatiesen ese enemigo vulgar de nuestras conquistas progresivas.

Hoy, camaradas y soldados, luchamos contra vuestros enemigos más directos y abiertos de las capas laboriosas y modestas de nuestra República de trabajadores.

Luchamos con ahinco y singular arrojo, contra los que querían asumir al yugo y la opresión a la voluntad de un pueblo, y arrebatarse sus conquistas avanzadas que supo darse propiamente.

Yo, soldados y camaradas, os pregunto: ¿Por qué entre nosotros existen todavía, camaradas que no saben cuáles son sus postulados ni por qué luchan?

Nuestra lucha de emancipación tiene en el analfabetismo otro enemigo tan fuerte y tan común como el que insurreccionalmente nos hace la guerra en las trincheras.

Camaradas, todavía no es tarde para fortalecer vuestra disciplina y aumentar el grado común de vuestra cultura. Nuestra lucha ha permitido crear escuelas de clase para los analfabetos, hogares del soldado para capacitación política y cultural, en las trincheras, en donde quiera que sea, nuestra campaña o paraje, éstas son a la vez dirigidas por hombres capacitados de nuestros cuadros de combatientes que despejan y alejan de nuestras líneas la pesadilla asombrosa del fantasma interior o monstruo vulgar, odiada ociosamente por los hombres de la ciencia y del derecho social.

Yo he podido apreciar y prever evidentemente que determinados camaradas que hasta hace muy poco tiempo carecían de esta ineludible necesidad de toda sociedad civilizada que no sabían firmar inclusive su nombre en estadillos o justificantes relacionados con la efectividad o legalización de cobro.

Hoy he comprobado satisfactoriamente orgullecido que algunos de los mencionados camaradas escriben con alegría imponente sus primeras cuartillas llenas de júbilo, a sus madres, a sus novias, por su agigantado paso en su dignificación. Estos camaradas han podido educarse mutuamente en

los ratos de margen y de distracción, mientras luchaban por extirpar al fascismo invasor, contribuyendo eficazmente a la construcción y los cimientos de la nueva España. Ved, camaradas, cómo vuestros pequeños sacrificios nunca resultaron estériles. Ved cómo hoy podéis disponer de la mayor admiración y orgullo por parte de vuestros familiares y compatriotas. Pues si en tan brevísimo tiempo os habéis dotado de dignidad y simpatía, ¿por qué no intensificáis vuestra iniciativa emprendida y cooperaréis con vuestra ayuda material y social a cimentar la base donde hemos de construir y edificar la España grande, avanzada y progresiva que anhelamos todos los españoles amantes de la cultura popular?

Salud, camaradas.

PASCUAL LIMINANA

## Antes perder la vida que el fusil



Los que abandonan las armas son colaboradores de la invasión fascista. ¡Camaradas que las empuñáis! Si al tiempo de hacerlo os rodea alguna duda o algún temor no las cojáis. Al empuñarlas habéis de saber que se agrega a nuestro cuerpo un remo más, el más útil en una guerra, el principal factor, el que da razón a la democracia y la victoria a la razón. No quiero dudar de los deseos de todos los que luchan, en su semblante se reflejan ráfagas de alegría, deseos de vencer, egoísmos de sus libertades, de esas libertades que da un pueblo cuando después de la opresión por un cerco neumático que le priva del oxígeno más necesario, cuando este pueblo empieza a respirar el oxígeno antes privado, éste hace explosión en ella se empieza a marcar una nueva vida para los trabajadores. Estábamos empezando a vivirla. Alguien quería destrozarla; pero no les fue muy fácil conseguirlo. El pueblo honrado y trabajador no quería volver a ser esclavo de la daga capitalista y estaba dispuesto a dar su sangre antes de dejarse arrebatarse la recompensa de su sacrificio.

Surgen unos traidores, los de siempre, los señoritos, los que habían reconocido su impotencia ante la fuerza proletaria y su razón. Estos ahora utilizan otros resortes mortíferos: la traición del ejército, de una parte; del

ejército confiado a unos generales que nunca supieron honrarle y sí traicionarle; pero como siempre, de nada les sirvió la traición. Los hombres antifascistas, los hombres honrados, los que durante muchos años lucharon por su libertad, no pueden consentir que esta camarilla tenga éxito. Sólo bastó la voz del Gobierno, que dijo: «¡Alerta, obreros españoles!» Bastó esta consigna para que todos los que sentían la República, los que habían aportado su sacrificio para su advenimiento, estuviesen dispuestos a entregar su vida antes de dejársela arrebatarse. ¿De qué nos va a servir la vida si ellos triunfan? ¡Si durante los años que ellos gobernaron sólo nos rodeaba la miseria, el hambre y la muerte!

Yo no creo que ningún camarada en ningún ataque del enemigo, abandonara el arma sin antes haber entregado su vida. Al no hacerlo así, ¿para qué se pone ante el enemigo, si resulta ser su amigo? Yo soy un modesto soldado que sólo tiene un deseo y una ambición: deseo de vencer y ambiciones de rescatar a los camaradas que entre las garras de los traidores se encuentran padeciendo, llamándonos con toda la fuerza de sus pulmones y hay que rescatarlos, porque sufren más que nosotros y los precisamos para la nueva España que hemos de forjar.

X.



# Contra quién luchamos y para qué

No es posible que se pueda ver con agradables ojos a los enemigos de la parte opuesta; recordando un poco y leyendo la Prensa del largo período de lucha, es para tener al fascismo un odio implacable por las atrocidades y crímenes monstruosos que ha cometido en las personas de seres indefensos e inocentes en la lucha que sostenemos contra el fascismo brutal.

No olvidemos un solo momento las características imperialistas del fascismo internacional invasor, que lanza amenazas coléricas contra nuestra patria por ser impotente en su lucha por destruirla y destrozarla canallesca; dándose cuenta que el capital mundial amenaza un próximo peligro—el de su ruina por incapacitación—, quiere imponerse a la cultura y progreso de la propia voluntad del pueblo y de la civilización humana.

Hay que tener muy presente la psicología del enemigo, contra quién luchamos.

El enemigo de enfrente es el señorito caprichoso que ha vivido, un día y otro, a costa de la explotación del hombre por el hombre y amenazando constantemente al trabajador con hacerle la vida imposible, matando de hambre a sus hijos, compañera o padres. Su ruindad ha hecho que, a pesar de nuestra grandeza de alma y nuestro noble orgullo, que antepone la razón y la magnanimidad a las bajas pasiones, sintamos el odio más profundo hacia ellos, ya que el mal que nos han causado apaga en lo más hondo de nuestro corazón toda idea de justicia y de humanidad hacia el enemigo.

Se lucha contra los traidores a su patria, que no les ha importado provocar esta guerra sangrienta que estamos padeciendo y que de civil ha decaído en internacional, por ser apoyados los traidores por los invasores fascistas que quieren cobrar con demasiada la ayuda que prestan a Franco y continuar explotando al trabajador para que vivan espléndidamente los señoritos, grandes terratenientes, clero, Banca y alta burguesía, sin importarles lo más mínimo que quien produce y trabaja no tenga lo suficiente para el sustento de él y de los suyos.

Todo componente del Ejército del Frente Popular sabe que lucha para el sostenimiento de las mejoras eco-

nómicas y sociales que habíamos alcanzado la clase trabajadora en el régimen republicano y para consolidar

## Provechos de la disciplina

¡Camaradas! Todos sabéis lo que supone para nosotros la buena colaboración, dentro y fuera de nuestro Ejército.

Hoy, que tenemos mandos capacitados, todos estamos obligados a acatar y obedecer sus órdenes, por bien de la causa que todos nosotros estamos dispuestos a defender. Todos sabéis que nuestro enemigo tiene un ejército disciplinado y frente a él estamos nosotros para derrotarle y hacerle morder el polvo, para lo cual tenemos que tener una disciplina más fuerte que la de ellos. Todos conocemos la disciplina de nuestro enemigo, por haberla soportado más o menos tiempo. Sabemos que esa clase de disciplina quita al hombre su iniciativa moral y material y le convierte en un autómatas.

Nosotros, frente a esa disciplina, crearemos otra mucho más grande, sin que tenga que imponérsela nadie, sino que cada uno de nosotros, dentro de su pecho y de su inteligencia, la llevará consigo. Vosotros comprendéis las ventajas que esta disciplina nos reportaría, siempre que todos unidos y conscientes nos unamos y obedezcamos la voz de mando. ¿No recordáis como yo, con rabia y dolor, los repliegues que hemos tenido que hacer por falta (algunos de ellos) de esa unión? ¿No os duele como a mí la vida de los compañeros caídos por falta de organización? Pues para ahorrarnos vidas y ganar victorias, es necesario que todos nos impongamos esa disciplina que todos sentimos, pero que parece nos da vergüenza manifestarla. Sobre todo esto os voy a dar mi opinión. Si todos nuestros jefes están designados por nuestro Gobierno del Frente Popular, nosotros debemos fraternizar con ellos por medio del saludo; quiero deciros con esto que nuestro saludo no sea un acto automático, como en el viejo y caduco ejército, sino que sea para nosotros un reconocimiento hacia nuestros superiores. Con sus conocimientos y nuestro ímpetu, lograremos la victoria.

ANTONIO SANCHÁ

y adquirir evolutivamente estas mejoras nos anima a combatir a la bestia fascista, el heroísmo sublime que inspiran los altos pensamientos—ejecutando acciones superiores dignas de admiración y respeto—, y el defender con entereza la libertad de nuestro régimen democrático y la independencia de nuestro suelo y del proletariado mundial, pues de nosotros depende la suerte que puedan correr todos los pueblos progresivos y libres.

Si triunfara el fascismo, los puestos de dirección y responsabilidad, para la consecución de sus proyectos, serían ocupados sin excepción por los perros de presa de esos tiranos fascistas que cubren con una máscara su condición de insolentes, fantasmones, altaneros y ridículamente arrogantes. Aun no teniendo derecho, pretenden dominar y avasallar a los demás, y, valiéndose de cualquier ocasión o circunstancia, o con pretexto de ayuda a Franco, enviarían millares de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares y nuestras mujeres. Por eso hay que combatir al fascismo con coraje, heroísmo y con odio mortal, no sólo por su ferocidad, que no concede trato a nadie o a pocos y éstos han de ser humildes, tímidos, blandos de condición, pues a todos trata con desdén, arrogancia y como esclavos, sino por ser el culpable de la guerra que sostenemos, que no es ya guerra civil, sino lucha social y revolucionaria para la emancipación de los oprimidos.

Ni fraternización ni armisticio con el fascismo: odio implacable al invasor extranjero, que por hacer un ensayo de provocación a todos los pueblos del mundo que se educan, se capacitan y evolucionan para el progreso de sus países, ha prolongado esta lucha cruenta.

¿Qué combatiente de la zona leal no ha perdido un amigo, un hermano, un hijo o el ser más querido de su vida en los campos de batalla? Todos, y por eso creo que no hay nadie que pueda tener consideración y le conmueva a ser sentimental ante el fascismo, que tanta sangre ha derramado de la clase trabajadora y productora de nuestra España que tan generosa supo ser en miles de ocasiones para los traidores.

QUINTILIANO GONZÁLEZ



# UN SOLDADO ESPAÑOL

Un soldado español era antiguamente el muñeco, que en el guiñol palatino y en la alta sociedad se exhibía para que sirviese de recreo a nobles y damas que desde los magníficos palacios y regias mansiones les veían pasar en formaciones ideadas por ellos mismos para, como ya se ha dicho anteriormente, servirles de recreo al propio tiempo que mostraban en ello su orgullo y su despecho.

Aquellos muchachos que muchas horas antes habían tenido que estar preparando su equipo de gala tras el duro trato a que se les sometía, arrojando el calor o el frío, tenían que marchar a desfilar delante de aquellos que tras la falsa palabra de defensores de la patria, les dedicaban un elogio que no podía ser más que el gozo de ver que aquellos hombres eran el sostén de su vida regalada y lujuriosa.

Aquel soldado era el brazo armado del capitalismo bestial y feroz que de vez en vez hacía salir a las calles a disparar sus armas sobre sus propios hermanos y sobre sus propios padres, que recorrían las mismas pidiendo lo único que pide un trabajador: pan y trabajo.

Lo pedían porque mientras sus hijos marchaban descalzos, hambrientos y haraposos, ellos recorrían en una completa orgía las calles, paseos, cafés y centros de diversiones, gastando cientos de pesetas, mientras negaban el pan al obrero que pedía una peseta de aumento en su mísero jornal.

Los hijos del obrero somos nosotros. Ellos también dejaron sus hijos, que siguen el mismo camino que sus padres, y nos querían trazar a nosotros la senda de esclavitud y miseria que a nuestros padres les hicieron recorrer.

Pero a nosotros no nos servía la prenda que nos preparaban. La juventud de hoy no quería ser la de ayer, no quería llevar sobre sí la cadena de opresión que llevaron sus antecesores y se puso en pie. Los combatió con la ley cuando atacaban ésta. Los combatió por la fuerza, ahora que emplean ese medio, y los combatió por cuantos medios empleen.

No olvidemos que luchamos para vencer y que del resultado de esta lucha depende nuestra suerte futura. Si ganamos, un mañana de paz y de bienestar; si no, de miseria, de opresión y de fatigas, las mismas o peores que nuestros padres soportaron. Y creo que no queremos nosotros esto

último. Queremos destruirlos y gozar de lo que tenemos derecho y nos es de justicia.

Pero no olvidemos que esto lo tenemos que lograr nosotros solos, que no nos ayuda nadie, ni tampoco nos han de ayudar. Si fiamos en protecciones, estamos perdidos. Nosotros luchamos por la independencia de nuestra patria y la liberación de las clases humildes, y para lograr esto, firmes en nuestro puesto, que no nos asusta

nada ni nadie, sea quien fuere el enemigo. Fe ciega en la victoria, obediencia y respeto al mando y sólo así nuestra causa se salvará. Y en la lucha, como en la victoria, no olvidarse nunca que debemos de ser lo que de nosotros dijo el único monarca liberal que ha tenido España (Don Amadeo de Saboya): «Tan sufridos como heroicos.» Pensar que ahora sí que lo somos y gritar con toda la fuerza que nuestras gargantas lo permitan como timbre y galardón de victoria: «¡ Soy un soldado español !»

EMILIO BRICEÑO



## Cultura popular

La cultura es la base de una sociedad avanzada y progresiva.

Un pueblo culto es un pueblo civilizado, sin privaciones de origen social.

Los principios de una sociedad más justa, más equitativa, están basados en el nivel cultural de ella.

El respeto mutuo, el sistema de trabajo colectivo, la cultura físicomoral de los supervivientes, el deporte y los experimentos científicos y progresivos son la mejor garantía de un pueblo dotado de cultura.

Nosotros tenemos en nuestra trayectoria victoriosa, en nuestro cauce de emancipación social y de liberación, dos obstáculos, dos enemigos casi idénticos. Por una parte, y la más primordial, el enemigo consciente, el más feroz e inicuo, el que nos hace la guerra desde las trincheras con las armas abiertamente, y por otra parte tenemos el enemigo inconsciente minúsculo, pero de una importancia y magnitud vital, como el primero; este es el analfabetismo y la incultura en nuestra lucha, es la lucha por la paz, la cultura y la libertad de España. Por eso, camaradas y soldados del Ejército popular, en nuestras unidades no debe de haber un solo soldado antifascista que no sepa cuál es el significado de nuestra lucha. «Ni un solo analfabeto.» Nuestro Ejército ha de ser artífice de cultura, de disciplina de la España que estamos forjando. Por eso, los que mayor nivel tenemos de capacidad y de cultura, tenemos el ineludible y mutuo deber de enseñar a nuestros camaradas. Sacarles de ese aletargamiento inconsciente que obstruye el camino de emancipación social y cultural. En los ratos de ocio, de expansión en las trincheras debemos dedicarnos a esta obra de laboriosa camaradería en

pro de nuestros subalternos, trazarles nuevas perspectivas expeditas que les conduzcan a ser hombres, a gozar de sus derechos y de su moralidad en la vida que anhelamos todos los que verdaderamente por la causa luchamos.

Entonces, a la vez que derrotamos para siempre al fascismo en las trincheras, nos hemos educado a través de ella y hemos forjado una España próspera, feliz, sin analfabetos, sin opresores de todo ser humano.

Seamos nosotros los soldados, los primeros en cooperar abnegadamente en esta iniciativa sagrada.

PASCUAL LIMINANA LOPEZ

## ¡ UNIDAD !

Camaradas, yo quisiera que os diéseis cuenta de la labor tan perjudicial que hacen los individuos que, obcecados por un fanatismo partidista, se dedican a desprestigiar a organizaciones o sindicatos sin detenerse a pensar el perjuicio que supone para la causa de la República y me atrevería a pedirles que depusiesen su actitud y en lugar de dividir, procurar que la unión sea cada vez más estrecha, única forma de acabar con la canalla fascista.

Pensad, camaradas, que los pueblos son grandes, según el grado de unidad en que se desenvuelven, y, por tanto, es necesario evitar el disgregar las fuerzas y así como ellos se unen para destrozar la unidad nuestra, base de la libertad y la justicia, debemos nosotros apartar las rencillas hasta lograr el triunfo total.

FRANCISCO GALIANA



# La revolución francesa

## XII

La Bastilla había sido construída a fines de la Edad Media, bajo el reinado de Carlos V, durante la guerra de los cien años, desde 1370 a 1382, para que sirviese de ciudadela al este de París. A partir del reinado de Luis XVI, la ciudadela fué transformada en prisión del Estado. No se encerraban en ella más que los prisioneros notables, internados sin proceso y en virtud de una real orden. De aquí que apareciese al pueblo como el símbolo de la arbitrariedad. La Bastilla comprendía ocho torres dispuestas casi en forma de cuadrado, de unas veintitrés metros de altura, o sea, la de una de nuestras casas de siete pisos. El espesor de los muros variaba entre un metro sesenta centímetros y dos metros treinta centímetros. Se entraba en ella por la calle de San Antonio. El pueblo empezó a demoler la Bastilla tan pronto fué ocupada. La destrucción se terminó el 14 de julio de 1790, y ese día se bailó sobre el mismo emplazamiento de la ciudadela. Pero tratemos el tema de la toma de la Bastilla por el pueblo francés, no desviándonos del tema que inspira esta serie de artículos sobre asunto tan importante.

El rey, en realidad, preparaba un movimiento militar, un golpe de Estado para que se entienda mejor. Veinticinco mil hombres, sobre todo de los regimientos extranjeros, concentrábanse alrededor de Versalles. Se hablaba del arresto de los sesenta diputados y de la disolución de la Asamblea. El 11 de julio, Luis XVI manifestó claramente sus intenciones, haciendo dimitir al ministro Neckér, partidario de las reformas.

La intervención del pueblo de París salvó a la Asamblea y aseguró el triunfo de la revolución.

El 12 de julio, cuando se supo que el ministro Neckér había sido separado del Consejo del Rey, la agitación, ya grande en París, se convirtió en sublevación. En los jardines del palacio real, punto de cita de todo París, tiradores subidos en sillas arengaban a la gente y la llamaban a la defensa de la libertad. Hubo cargas de caballería y heridos. Por todas partes se corría a las armas. El día 13 el toque de rebato se oía en todas las iglesias, y los burgueses formaban una milicia que pronto contaba con catorce mil hombres. Por último, el 14 de julio todo el furor popular se volvió contra la enorme fortale-

za de la Bastilla, que servía de prisión del Estado, y cuyos cañones apuntaban a la capital. Al cabo de cuatro horas de combate, en que los asaltantes tuvieron unos doscientos muertos, la débil guarnición de la Bastilla capituló.

## La disciplina bien entendida

La disciplina bien entendida empieza por sí mismos; quiero decir que lo mismo los jefes, que los oficiales, que los soldados, deben de imponerse ésta, sin regatear sacrificios. Los jefes son los primeros que deben de imponérsela, o sea, predicar con el ejemplo: no cometiendo ninguna falta (por ser esto de un resultado fatal), portarse correctamente con los soldados, como es el saludarles siendo saludado por éstos, darles un buen consejo cuando sea oportuno, etc., etc.

Los soldados deben a sus jefes el máximo respeto, como es saludarles siempre que se encuentren, estén o no de servicio; no discutirles ninguna orden, aun cuando ellos crean que ésta está desacertada (para esto tienen a sus delegados políticos). Los soldados se deben entre sí el máximo respeto; el compañerismo bien entendido empieza respetándose mutuamente, pues esto entra dentro de la labor de cultu-

Por segunda vez el rey cedió. El 17 de julio se presentó en el Ayuntamiento de París y recibió de manos de La Fayette, jefe de la milicia parisién, llamada guardia nacional, una nueva escarapela, formada con los colores de París y del rey—azul, blanco y rojo—, símbolo de la Francia transformada.

Z.

ra que el comisariado nos está predicando y que tantos beneficios nos está aportando.

Con esto quiero decir que la disciplina, esta palabra (DISCIPLINA), por la que tanto se asustan algunos compañeros, y que no tiene razón justificada de existir el tal susto, sino al contrario, debemos estar muy orgullosos de tenerla, que tenemos que imponernos más; pues habéis de tener en cuenta que el enemigo que tenemos enfrente es quizá el más disciplinado del mundo; por lo tanto, nosotros, por muy antimilitaristas que seamos y no veamos con gusto las militaradas, en estos momentos seremos los más disciplinados. ¿Por qué? Porque ante todo, nos interesa muy mucho derrotar al fascismo, que invade nuestra tierra, para robarnos nuestras libertades. Así, pues, quede bien entendido que la disciplina debemos, mejor dicho, tenemos que imponérsela nosotros mismos, tanto soldados como jefes.

L. MARTINEZ



REFRAN: Dime quién te lleva y te diré quién eres.



# ¡Ni fraternización, ni transigencia con el enemigo!

España, antes del 18 de julio de 1936, clasificaba sus ciudades, políticamente, en retrógradas y progresivas. Castilla, la Castilla en la que todavía predomina el espíritu inquisitorial de Felipe II, era francamente reaccionaria. Salvo ligeras excepciones, los campesinos y los obreros de la ciudad que tenían que vivir forzosamente sometidos a la férula del patrono, no estaban sindicados. Empezaron a hacerlo cuando advino la República. Las reivindicaciones del proletariado sacaron de quicio a los que siempre detentaron todas las riquezas y a aquellos otros que, sin tener ninguna, vivían de vanidades. Las capitales de provincia de Castilla, sobre todo, eran nidos de burócratas estatales: Burgos, Valladolid, Salamanca, etc. Pero el espíritu revolucionario del pueblo español, bien encauzado, empezó a rendir sus frutos. Cuando estalló el movimiento subversivo, todas esas poblaciones secundáronle. Las ciudades como Madrid, Barcelona y otras dieron al fascismo la batalla final en las barricadas, triunfando. Pero transcurrió el tiempo, y lo que era guerra civil se transforma en contienda internacional, debido a la invasión de nuestro suelo por ejércitos extranjeros. Los verdaderos patriotas sienten indignación. Los hombres del Frente Popular que viven en la zona facciosa saben aprovechar la corriente de opinión descontenta y la dan carácter de protesta pública en todas aquellas poblaciones sometidas a Franco. ¿Causas de la protesta? Ahí van.

Los alemanes e italianos que invaden el suelo patrio sienten vehementes deseos de cobrar lo más rápidamente posible el importe de la ayuda prestada. Sus exigencias aumentan a cada momento. Es prueba evidente del predominio de los ejércitos alemán e italiano en las zonas dominadas por ellos la actuación negativa de los militares españoles. Las frutas, los minerales, los aceites que produce nuestro suelo

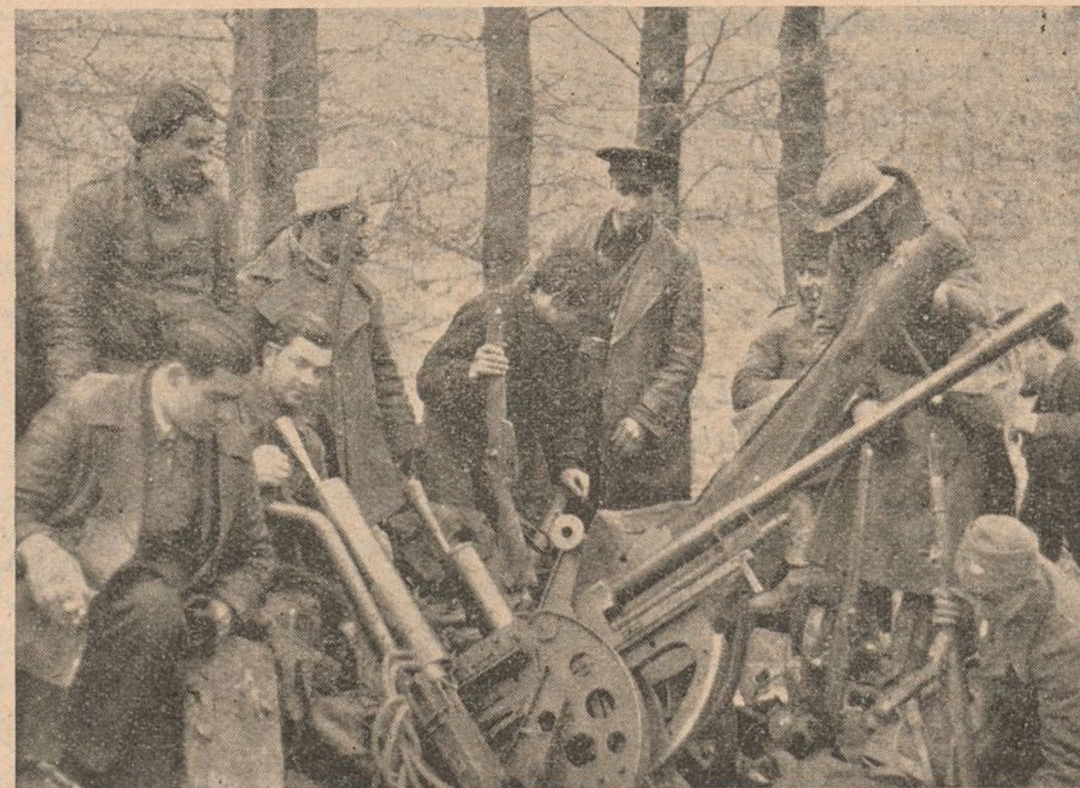
son exportados a los dos países fascistas como si se tratara de productos elaborados por sus colonias.

En Extremadura, en Andalucía y en otras regiones agrícolas se emplea

Los aceites de oliva faltan en la zona facciosa. Mientras en la zona española se carece de este producto, se da el caso de que casas alemanas se encargan de su venta.



Prisioneros. Serán bien tratados. Se les considerará. Los hermanos nuestros coídos prisioneros, ¿podrán contar su cautiverio? El fascismo es sanguinario, y...



Parte del material de guerra cogido a las divisiones italianas en Guadalajara.

a gente incompetente, que causan daños irreparables a la agricultura. ¿Por qué? Porque los labradores, los técnicos en esta materia, han sido enviados a los frentes o fusilados.

Ultimamente se ha llegado a hablar de la intervención de los alemanes e italianos en las aduanas y en los ayuntamientos. Intervienen los alemanes de manera directa en los estable-

cimientos bancarios, obligando a entregar la plata a cambio de los billetes llamados «estampillados» del Gobierno (?) de Burgos.

Esta intrusión extranjera ha causado en la zona fascista enorme mal-estar. La tradición española, fuertemente ligada al recio espíritu de nuestros hombres, ha hecho posible el resurgimiento de un patriotismo adormecido. Los traidores, no ya a su palabra, sino a su condición de ciudadanos españoles, ven de día a día cómo las protestas en la vanguardia y en la retaguardia de sus fuerzas se acen-túan.

¿Qué hacer ante tal estado social? Fusilar a más hombres, calificados de izquierdistas, cuando, en realidad, no son elementos netamente republicanos, ni socialistas, ni comunistas, ni anarquistas, sino únicamente españoles.

La invasión no es algo inventado, con fines de propaganda beneficiosa a nuestra causa. Es algo tangible, probado por los hechos. No ya se apoderan de nuestro territorio, de las riquezas de nuestro suelo, sino que asesinan cobardemente a los españoles de buena voluntad. Estos crímenes, añadidos a la lista verdaderamente espantosa de víctimas del fascismo, hace que nuestro corazón se endurezca de tal forma que el perdón a tales desaguisados no tiene cobijo en nuestras almas. Odio para aquellos que han consentido pisotear el suelo patrio por divisiones extranjeras en plan de conquista. Odio implacable para aquellos españoles que, a trueque de perder sus libertades, quieren ver su patria sometida a un régimen inquisitorial. Odio para los ciudadanos de nuestra España que no actúan como corresponde en estos momentos. Hemos de desarrollar una fuerte campaña de propaganda al enemigo. Hemos de ayudar en la medida de nuestras fuerzas a que se haga luz en el cerebro

de los obcecados y fanáticos. Nos corresponde prestar la máxima ayuda a aquellos camaradas nuestros que en las trincheras enemigas están en contra de su voluntad. Pero nuestra gue-

definitiva, de un mundo mejor y más humano.

El enemigo intenta arrebatar-nos nuestras libertades. ¿Qué harías tú, combatiente, a aquel que intentase



Cadáveres de invasores. Creyeron que España era Abisinia. Su eterno sueño les impedirá saber de la victoria del pueblo que los odia a exterminio.



Los "civilizadores" de España se preparan a saquear casas y violar mujeres.

rra no pide sentimentalismos. Nuestra guerra es la guerra por la independencia de España, por la liberación del proletariado y por la construcción de una España libre, fuerte y feliz, en

mermar tus derechos de ciudadano libre? Aplastarle. Ahí tienes lo que debemos hacer con todos nuestros enemigos seculares.

En la guerra europea eran frecuen-

tes los actos de fraternización entre los combatientes. No tenía nada de particular. Todos ellos eran carne de cañón puesta en las trincheras para engordar al capitalismo. Defendían intereses que no eran los suyos; no ponían más alta la bandera de su patria por haber destrozado a un batallón contrario. Eran todos los combatientes hombres del pueblo que, enemigos declarados del imperialismo y la burguesía, habían acudido a las trincheras obligados por la fuerza coercitiva del estado burgués y el que fraternizasen no tenía ninguna importancia.

Nuestra guerra es otra cosa. Nuestra guerra es una guerra que aunque de independencia, tiene una característica más acusada: la defensa de la libertad y el progreso humanos. Frente a nuestras líneas están los enemigos perpetuos del trabajo, de la libertad de pensamiento, de la libertad de opinión. A nuestro lado, sin embargo, está la Justicia, la Razón y el Derecho. No podemos abrazar al que asesinó a nuestros hermanos. No podemos fraternizar con quien ha vejado siempre al campesino y al obrero industrial. No podemos pensar ni por un momento en un armisticio con las fuerzas enemigas, porque sería pactar con los que han ofendido gravemente nuestras convicciones de hombres libres. Y nuestra lucha, al ser de independencia, de defensa de la libertad de los pueblos, del progreso humano y de la civilización mundial, exige de todos los combatientes el sacrificio de unas vidas para lograr el triunfo y nos suplica desechemos sentimentalismos estúpidos, que, de existir, acarrearían a la humanidad un agudo y fuerte dolor. A España, pues, le está reservado el placer de aniquilar a los enemigos del mundo civilizado.



## Ventajas que se obtienen con la disciplina

Camaradas, muchas son las veces que hemos oído hablar de la disciplina, pues yo, camaradas, os digo, una vez más, que hay que acatarla, porque sin disciplina y sin organización nos costará más trabajo conseguir la victoria, y teniendo disciplina, organización y fe ciega en los mandos, obtendremos la victoria más pronto, con menos trabajo, y perderemos menos vidas para alejar al fascismo invasor de nuestro suelo, porque la disciplina, camaradas, es la base más fundamental para el potente Ejército, pues nuestro Gobierno del Frente Popular ha conseguido formar un Ejército potente y glorioso, al que hay que prestarle nuestra ayuda. ¿Cómo? Pues con la disciplina y sin que haya discordias entre nosotros, porque seamos de una tendencia o de otra; hay que colaborar todos unidos, lo mismo en la vanguardia que en la retaguardia, para ayudar a nuestro Gobierno.

Pues bien, camaradas, la disciplina nadie nos la tiene que imponer; nos la tenemos que imponer nosotros mismos, para que cuando el mando nos ordene algo, lo hagamos sin vacilar ni un solo momento, y haciéndolo así, todos veréis las ventajas que nuestro glorioso Ejército tiene y con todas esas ventajas no cederemos al enemigo ni un solo metro de nuestro terreno, sino que caminaremos siempre hacia adelante, hasta llegar al exterminio del fascismo invasor.

Camaradas, ya hemos tenido tiempo de darnos cuenta de las ventajas que ha obtenido nuestro Ejército con la organización y la disciplina; acordaos de los primeros días de lucha, en que nuestro Ejército carecía de organización. ¿Qué nos pasaba? Que teníamos que ceder al enemigo parte de nuestras posiciones y perdíamos las vidas de algunos compañeros, pero hoy ya lo véis, el enemigo lleva nueve meses a las puertas de Madrid y todos cuantos esfuerzos ha hecho han sido inútiles; no ha conseguido romper el cerco ni lo conseguirá, porque nosotros sabremos estar cada uno en su puesto para rechazarle y derrotarle.

El enemigo, como todos sabéis, camaradas, ha intentado una y mil veces arrollarnos con todo su material bélico, pero nuestro glorioso Ejército, con las armas en las manos, les ha

rechazado enérgicamente, han intentado pasar por aire con sus pajarra-cos negros y con su metralla asesina, pero heroicos aviadores de nuestras filas no lo han consentido, y por eso, camaradas, han tenido que apelar al último recurso de ametrallar con sus cañones asesinos nuestro Madrid, pero

### A los compañeros que luhan en las trincheras

A vosotros, hermanos de lucha y trincheras, carne doliente de las libertades del mundo, hombres que aceptáis el sacrificio voluntario de vuestras vidas para apagar y terminar las llamas devoradoras del fascismo y de la crueldad, luchadores de siempre; ahora es el momento de que todos pongamos de nuestra parte todo nuestro entusiasmo y podamos terminar para siempre con la invasión extranjera. Ahora que disponemos de una moral excelente, de una disciplina férrea, de unos mandos capacitados, de un material como no lo hay en las naciones extranjeras. Son los momentos precisos, poniendo nuestra buena fe para que nosotros obedezcamos a nuestro Gobierno, que en este momento se sacrifica por que podamos disfrutar de una España limpia de traidores y por que la clase proletaria pueda comer.

Si así lo hacemos, la victoria está próxima, y de una manera bastante fácil arrojaremos a la invasión extranjera y a toda la canalla de Franco y compañía. No lograrán arrebatarnos nuestro querido suelo, porque tenemos el valor suficiente para terminar con todos los soldados de Hitler y Mussolini. Ahora, más que nunca, luchemos con fe en el triunfo, porque tenemos a nuestro lado a nuestra querida Rusia y Méjico. Nosotros somos los que tenemos que dar la batalla decisiva para exterminar a todos los traidores de nuestra querida España.

Yo, como soldado del pueblo, os digo, una vez más, que España es nuestra y que en España no pisará la invasión extranjera, porque estamos todos dispuestos a morir si es preciso. Fe en el triunfo y obediencia a los mandos.

REINA

nuestro Madrid sabe resistir heroicamente y lanzar nuestra consigna desde el primer día de lucha: el «no pasarán».

¡Viva el Ejército del pueblo! ¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

GONZALO GARCIA ACEBRON

### El deporte y el combatiente

Como sabéis, compañeros, nosotros, los combatientes de la República, por suerte o por desgracia, todos somos trabajadores, obreros, que sin el empleo de nuestras fuerzas no hubiésemos podido vivir. Al dirigiros estas palabras es para que os deis cuenta de lo que en estos momentos tan críticos para la República significa el que todos nosotros podamos conservar aquellas fuerzas que en tiempo de paz y de calma nos eran tan necesarias para poder llevar un pedazo de pan a nuestros familiares.

Hoy ya sabemos que las fuerzas no nos hacen falta para trabajar, pero, ¿no os dais cuenta que hoy, más que nunca, necesitamos fuerza y energía? Como todos sabéis, la vida aquí, en las trincheras, se hace monótona, tranquila. El que más y el que menos siente una intensa flojedad que poco a poco ocasiona la enfermedad de muchos compañeros. Y estas cosas, compañeros, si todos ponemos un poco de voluntad no deben ocurrir. Necesitamos en todo momento disponer de fuerza y energía, para poder emplearla en los momentos de peligro.

Nuestros jefes, creyéndolo necesario, nos facilitan esa oportunidad, formando equipos de toda clase para practicar deporte, pero como yo creo que siempre no hay oportunidad de hacerlo, debemos tomarnos interés en hacer ejercicio, que de esto sí que tenemos tiempo, pues con hacer todos los días media hora de gimnasia, en muy pocos días notaríamos que los músculos, la fuerza, volvería a nosotros, y esto, compañeros, creed que lo mismo es bien para la causa que para la salud de todos.

Os ruego que por el bien de todos practiquéis toda clase de ejercicios y deportes. Si tal hacéis, dentro de poco tiempo me daréis la contestación de vuestro resultado, y yo, compañero vuestro, como amante de la causa y del deporte, me sentiré satisfecho al ver que, como buenos antifascistas, acogisteis el consejo que un día os dió este camarada vuestro.

JOSE TAMARIT



# ¡ Odio implacable al fascismo !

«Amaos los unos a los otros.» Esta frase lanzada por Cristo ha sido vilmente ultrajada por aquellos que, diciéndose representantes de éste, tenían la obligación de ponerla en práctica. Pero el clero, en España, salvo honrosas y contadas excepciones, lejos de amar al prójimo, amó y sigue amando al dinero. Por eso nunca ha estado de parte de los trabajadores.

En esta guerra de invasión que estamos sufriendo en España, los clericales se han unido a los asesinos sin entrañas y burlándose de las doctrinas de Cristo asesinan a mujeres y niños, cometiendo los más feroces hechos que registra la historia.

Con su criminal proceder, bendicen cañones para destruir ciudades apartadas de la contienda. Bendicen aviones, para arrojar su metralla sobre ellos, hospitales, guarderías infantiles y demás lugares donde se encuentran niños, ancianos y mujeres, víctimas inocentes, e incendian los campos y los pueblos, para ver si consigue amedrentarnos. Pero no lo conseguirán, aunque para ello conviertan a España en ruinas.

El pueblo español, con su potente Ejército a la cabeza, jamás se amedrentará, sino que cobrará más fuerzas, para castigar a los que un día se levantaron en armas contra el Poder legalmente constituido.

Ellos maltratan a nuestros prisioneros, nosotros a los suyos los tratamos como a hermanos.

Esas hienas, igual que Caín hizo con su hermano Abel, tratan de matar a sus hermanos, no por envidia, sino por el egoísmo de seguir robando al Estado.

¡ Amar al prójimo ! ¿ Se puede decir que aman al prójimo los que asesinando a padres dejan a los hijos desamparados ?

Esas aves de rapiña no aman, sino que odian. ¿ Qué hijo es capaz de vender a su madre ? Pues estos hijos sin entrañas han vendido a la suya, a la madre patria, entregándosela a los invasores extranjeros para que la pisoteen con sus botas manchadas de sangre, a cambio de material bélico para asesinar a sus hermanos.

El pueblo trabajador no se resignará jamás a que sea vendida nuestra madre España. Ya llegará el día en que sea arrebatada la tierra que nos han robado y ampararemos a los hijos sin padres y daremos comida a los hijos sin pan que han dejado en el

mayor desamparo y abandono las horas fascistas.

El Ejército del pueblo sabrá arrojar de España a los invasores, dar su merecido castigo a los traidores y reconquistar el suelo patrio, dejándole limpio de langosta y malas hierbas.

Z. BERIHUETE

## Cuidado con los "rateros"

Se ve con frecuencia que tanto los camaradas de la vanguardia como los de la retaguardia, que por falta de cuidados o por encontrarse en condiciones bochornosas, tal como embriagados, pierden o los «rateros» se encargan de quitarles la documentación. Claro que muchos de nuestros camaradas se creen que de lo que se trataba era de quitarles el dinero. Si esto piensan, se engañan. La prueba la tenéis que en la radio y en la Prensa diariamente viene algo sobre esto, que a un camarada se le ha perdido o le han quitado la cartera con su documentación y éste dice que no le interesa nada más que la documentación, y que el dinero que contenía se pueden quedar con él.

Habréis observado que ni la documentación ni el dinero aparecen, y esto ¿ sabéis a lo que es debido ? Que

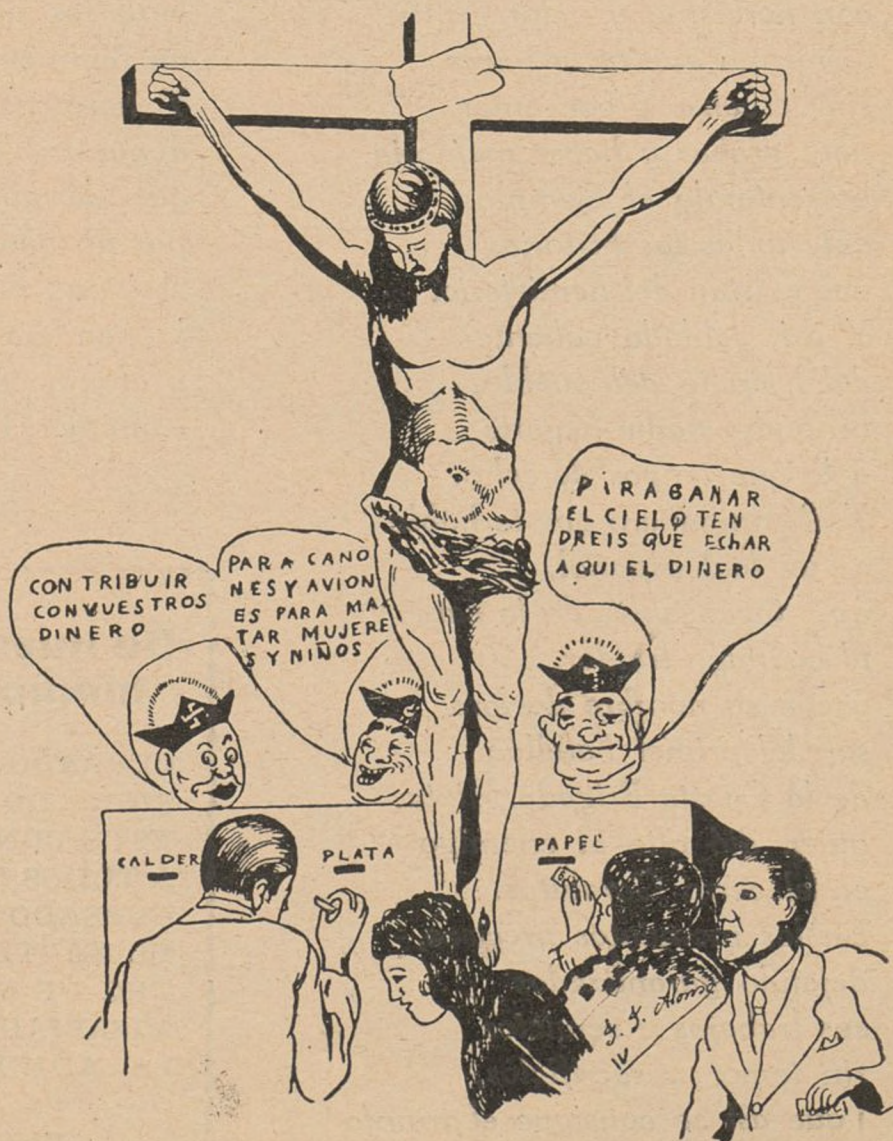
los que quieren aparecer como «rateros» no lo son, puesto que antes han tenido una profesión muy distinta a ésta que hoy ejercen, y hoy día son los provocadores y amigos del generalísimo Franco.

Pero yo quiero llevaros a la convicción de que la documentación hoy día es algo más interesante de lo que muchos se creen. Suponen algunos que tiene nada más que un relativo valor. Y no, camaradas, os equivocáis. Sirve para algo más que para acreditar nuestra personalidad. Todo aquel que comercia con las documentaciones extraviadas es porque le vale. Si no lo haría. Y veis que algunas veces les da muy buenos resultados, porque se enteran y saben tanto como nosotros. ¿ Esto, por qué causa es ? Pues sencillamente, porque el fascismo trabaja de todas las maneras y nosotros, que ya sabemos lo que son, debemos de subsanarlo y de esa manera nos evitaremos de muchos perjuicios, que tenemos diariamente.

Yo quiero que en todo momento conservemos esto en el mejor sitio, y cuando vengamos de permiso a Madrid, tengamos el mayor cuidado con esta clase de documentación.

Todo esto debemos de llevar clavado en nuestra conciencia, y si nos creemos antifascistas puros, una de nuestras consignas debe ser ésta : no favorecer a ningún indocumentado de la «quinta columna».

CARLOS GAMBOA



Explotación de Cristo en el campo rebelde



# POESÍAS DEL SOLDADO

En esta sección publicaremos cuantas poesías nos envíen los combatientes sin modificar su redacción.

## La moral es triunfo

Compañero combatiente;  
tú que luchas con tesón,  
sin importarte la muerte  
que pueda darte el traidor,  
vierte primero tu sangre,  
como lema de honor,  
como soldado valiente  
del Ejército español.  
No olvides la contraseña  
que jactaba a la Legión,  
la que dice al combatiente:  
demuestra bien tu valor,  
no debes retroceder  
en los campos de batalla,  
antes morir que dejarse vencer.

Compañero, defensor,  
hijo de la propia causa,  
no amilanes tu valor,  
defiéndete ante las fauces  
del ejército invasor,  
que con moral y bravura  
llegarás a conseguir  
una victoria segura  
para el porvenir,  
el cual es por el que luchas.

Compañero, no desmayes;  
tu extraordinaria emoción  
por la labor que hace  
nuestra gloriosa aviación,  
que al campo enemigo bate  
con duro corazón,  
defendiendo los derechos  
con heroísmo y valor,  
lo mismo que tú lo haces,  
sin descanso y con amor,  
para grabar y hacer memoria,  
presentando el ejemplo  
ante todas las historias  
que existan del hemisferio.  
Y así, soldado valiente  
del Ejército del pueblo,  
no podrá nadie negarte  
a lo que tengas derecho.  
Y el compañero que te habla  
es un leal español,  
que, incansable, da la cara  
al enemigo traidor,  
y con su nombre declara  
ser del primer batallón  
de la Cuarta Brigada Mixta,  
quien dió alto al enemigo  
en el cerro Garabitas.  
En los momentos precisos,  
dejando garantizados  
sus trabajos y servicios  
sin temor a sacrificios,  
¡que así se consigue el triunfo!

MARTIN RUBIO RAMOS

## ¡España se salvará!

¡España! Cómo te ves,  
de manera lamentable,  
por unos cuantos canallas  
que quieren vender lo que vales.  
Mas no lo conseguirán  
los generales traidores,  
porque a España la defienden  
todos los trabajadores.  
Sangre roja. Sangre sana  
la tuya, buen combatiente,  
que vas a salvar a España  
de las garras de la muerte.  
Camaradas que lucháis  
por este bonito ideal  
y derramáis vuestra sangre  
al grito de... ¡no pasarán!  
Reconquistad el terreno  
que nos ha sido robado  
por ejércitos fascistas  
de alemanes e italianos.  
Arranquemos de una vez  
toda la mala semilla,  
y España será del mundo  
la más grande maravilla.  
España resurgirá  
a pasos agigantados,  
aplastando los reptiles  
de Franco y Queipo de Llano.  
Después de esto realizado,  
diremos a la Humanidad:  
¡Viva España honrada y noble,  
porque ha sabido implantar  
para los pueblos hermanos  
un régimen de libertad!  
Y haremos un monumento  
a nuestros buenos hermanos  
que derramaron su sangre  
por no querer ser esclavos.  
Así que pronto alzaremos  
la bandera nacional,  
y ahora, con el puño en alto,  
cantemos La Internacional.

PEDRO SANCHEZ

### De nuestro concurso de himnos a la Brigada

CERRADO EL PLAZO DE ADMISION DE ORIGINALES PARA ESTE CONCURSO, SE CONVOCA A TODOS LOS QUE HAYAN CONCURSADO PARA QUE ASISTAN EL MARTES, DIA 24, A LAS CUATRO DE LA TARDE, EN EL COMISARIADO DE LA BRIGADA, A LA ADJUDICACION DEL PREMIO

El Comisario de la Brigada

## EJEMPLO

El soldado del Ejército del pueblo  
es de un aspecto sonriente,  
y soporta con denuedo  
las fatigas de la muerte,  
y su espíritu guerrero  
en los campos de batalla,  
al sonar de los morteros,  
suele cantar sus plegarias  
con todo el valor sereno  
que exigen las circunstancias;  
ya en el campo descubierto,  
ya detrás de la muralla,  
permaneciendo en su puesto,  
como el de la Cuarta Brigada  
lo demostró con sus hechos.  
Quien hizo alto al enemigo  
del cerro de Garabitas,  
que nadie dude de que ha sido  
la Cuarta Brigada Mixta,  
la que lucha con tesón  
y la que sabe ser esclava  
de sagrada obligación.  
El honrado combatiente  
del Ejército español  
con su moral se hace fuerte,  
dando ánimo al corazón,  
sin importarle la muerte  
que pueda darle el traidor.  
Da la cara al asesino  
del ejército invasor,  
porque sabe que los triunfos  
traen la compensación.  
Como la tiene ganada  
nuestro primer Batallón,  
el de la Cuarta Brigada.  
Quien hizo alto al enemigo  
del cerro de Garabitas  
nadie dude de que ha sido  
la Cuarta Brigada Mixta.  
La que dió su rendimiento  
cuando pasar intentaba  
el enemigo perverso  
a la capital de España,  
y los jefes comandantes  
de estos dignos batallones  
tienen méritos muy grandes,  
y esto hay que tenerlo en cuenta,  
empezando sin alardes  
por el comandante Cuenca,  
que garantiza lo que hace  
donde quiera que se encuentra,  
y estos soldados valientes,  
hoy muy orgullosos cantan:  
Quien hizo alto al enemigo  
del cerro de Garabitas  
nadie dude de que ha sido  
la Cuarta Brigada Mixta.

MARTIN RUBIO RAMOS



# SECCION Metralladora

## Tiro de ametralladora

Además de las diferentes clases de tiro que ya hemos explicado en otros artículos, considerando las ametralladoras como armas aisladas, es decir, sin relación entre ellas, vamos a ver las clases de fuego que se ejecutan considerándolas ya como armas de conjunto; es decir, íntimamente relacionadas unas con las otras. Vamos a partir de la sección, o sea, de la Unidad de cuatro máquinas.

Aquí ya aparece el fuego SIMULTANEO y el ALTERNATIVO. El fuego simultáneo dentro de la Sección de cuatro máquinas se realiza disparando al mismo tiempo dos de ellas, la primera y la tercera o la segunda y la cuarta. Quedando en reserva las dos que no entren en fuego, hasta pasado un tiempo prudencial, en que las dos que estaban en fuego entran de vigilancia y rompen el suyo las que hasta ahora habían permanecido inactivas.

El tiempo que dura este régimen varía como es natural, dada la intensidad del fuego que se realice, pero aproximadamente podemos establecer que a un régimen normal de tiro deberán entrar en reposo las máquinas que están en actividad cuando hayan hecho aproximadamente un consumo de seis a ocho cintas. Esto, desde luego, aproximadamente, pues para esto no se pueden dar reglas fijas; éstas tienen que establecerlas sobre la práctica el sargento de ellas.

El tiro simultáneo, como indica su nom-

bre, es el que se ejecuta al mismo tiempo por todas las máquinas.

Se empleará una u otra clase de fuegos, según sea el objetivo que se trate de batir.

Como se desprende de estas clases de tiro, es preferible siempre que se pueda emplear el tiro alternativo, pues de esta manera las ametralladoras llevan un régimen más normal, y serán en ellas las interrupciones con muchísima menos frecuencia.

Cuando a la Unidad Sección de que estamos hablando se le señalan varios objetivos a batir, éstos, salvo rara excepción, no podrán ser batidos al mismo tiempo. Es mucho más conveniente batir el primero, y cuando esté perfectamente neutralizado empezar con el segundo, y así sucesivamente con todos ellos. Debemos anotar que a una sección nunca se le deben asignar más de dos objetivos para batir al mismo tiempo.

Solamente sería conveniente batir dos objetivos simultáneamente cuando éstos estuvieran uno a retaguardia del otro, o sea, en diferentes escalones de fuegos, y siempre que éstos fueran perfectamente visibles y a corta distancia uno del otro. La manera de efectuar este tiro lo explicaremos en un próximo artículo, en que trataremos de la manera de utilizar las alzas.

Contra los objetivos no fijos y de gran movilidad y rapidez se empleará el fuego simultáneo.

ROBERTO RUBALCAVA

## Algo de instrucción sobre la guerra de gases asfixiantes

La prevención contra la guerra de gases es una de las primeras medidas que en la actualidad se deben de enseñar a todos los soldados del Ejército popular por los jefes y oficiales de esta especialidad sobre el terreno del campo de operaciones.

La base principal de esta guerra contra los gases es el principio del manejo y colocación de la careta y el manejo de toda ella, la desinfección que el soldado debe de tener en caso de utilización por parte del enemigo, de la iperita.

### IPERITA

Estos gases se producen bajo una capa de polvo, con un fuerte olor a mostaza, que, acompañado de un líquido oleaginoso, sofocante lacrimógeno, se presenta sobre el terreno de operaciones. Estos gases, si el tiempo y la temperatura es poco elevada, tardan mucho tiempo en evaporarse. Si la temperatura es elevada, se esparcen por todo el terreno y la evaporación se hace rápida.

Para evitar cualquier complicación es conveniente que los atacados se froten la cara con cloruro de cal y las manos de agua tibia con bastante jabón, los ojos con

permanganato de potasio en solución al 0,25 por 100. Si esta operación no se hace, al poco tiempo de realizar el gas su labor el paciente sufre grandes sufrimientos por las ampollas de los gases de iperita.

B. DE LA CALLE

## DISCIPLINA DEMOCRATICA

Han tenido que pasar muchos meses de cruenta lucha y a fuerza de regar el suelo patrio con sangre antifascista, para que nuestros regidores de los destinos de España hayan conseguido inculcar esa disciplina férrea y democrática que tan faltos de ella estaba la vanguardia y aún más la retaguardia. Ya la tenemos. No la soltaremos jamás, hasta haber conse-

guido el exterminio del último traidor español y advenedizos extranjeros que han invadido nuestra querida y llorada España, sembrando el terror con sus métodos inhumanos y sus crímenes monstruosos.

Vosotros, camaradas combatientes, que con vuestra sangre generosa estáis defendiendo las libertades, no ya de España, sino del mundo civilizado, aumentad en vuestro ánimo esa disciplina democrática y de libertad que tenéis.

Por lo que afecta a la retaguardia, también existe esa disciplina; pero aún quedan focos malévolos, que, amparándose en sus puestos jerárquicos, pretenden imponer, no ya esa disciplina, que tanto ansiábamos, sino imponerla caprichosamente, personalmente, que no conducen sus efectos nada más que a favorecer a aquel que la impone. Sí; efectos gravísimos son los que produce esa disciplina que no va unida y acompañada de las esencias democráticas. Yo, camaradas, la disciplina, siempre y más en estos momentos, la he acatado como buen disciplinado; pero esa disciplina personalista, sin beneficios para la causa antifascista, siempre la he rebatido, la he odiado.

La que democráticamente nos ha impuesto nuestro Gobierno del Frente Popular, ésa es la justa, llena de libertad, y que con ella conseguiremos triunfalmente la victoria y aplastaremos para siempre a la hiena fascista. Ya estáis viendo, camaradas, cómo evadidos del campo rebelde nos confirman la descomposición reinante en la zona facciosa, por esa criminal e inhumana disciplina que están ejerciendo los esbirros de Hitler y Mussolini. Por todo esto, nosotros, camaradas, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, debemos apartar de nuestros cerebros causas personalistas y adquirirlas comunes para que sus efectos sean beneficiosos para la libertad, la civilización y el progreso.

PABLO BENITO

Rogamos a los colegas que cuando reproduzcan un trabajo publicado por nosotros indiquen su procedencia.

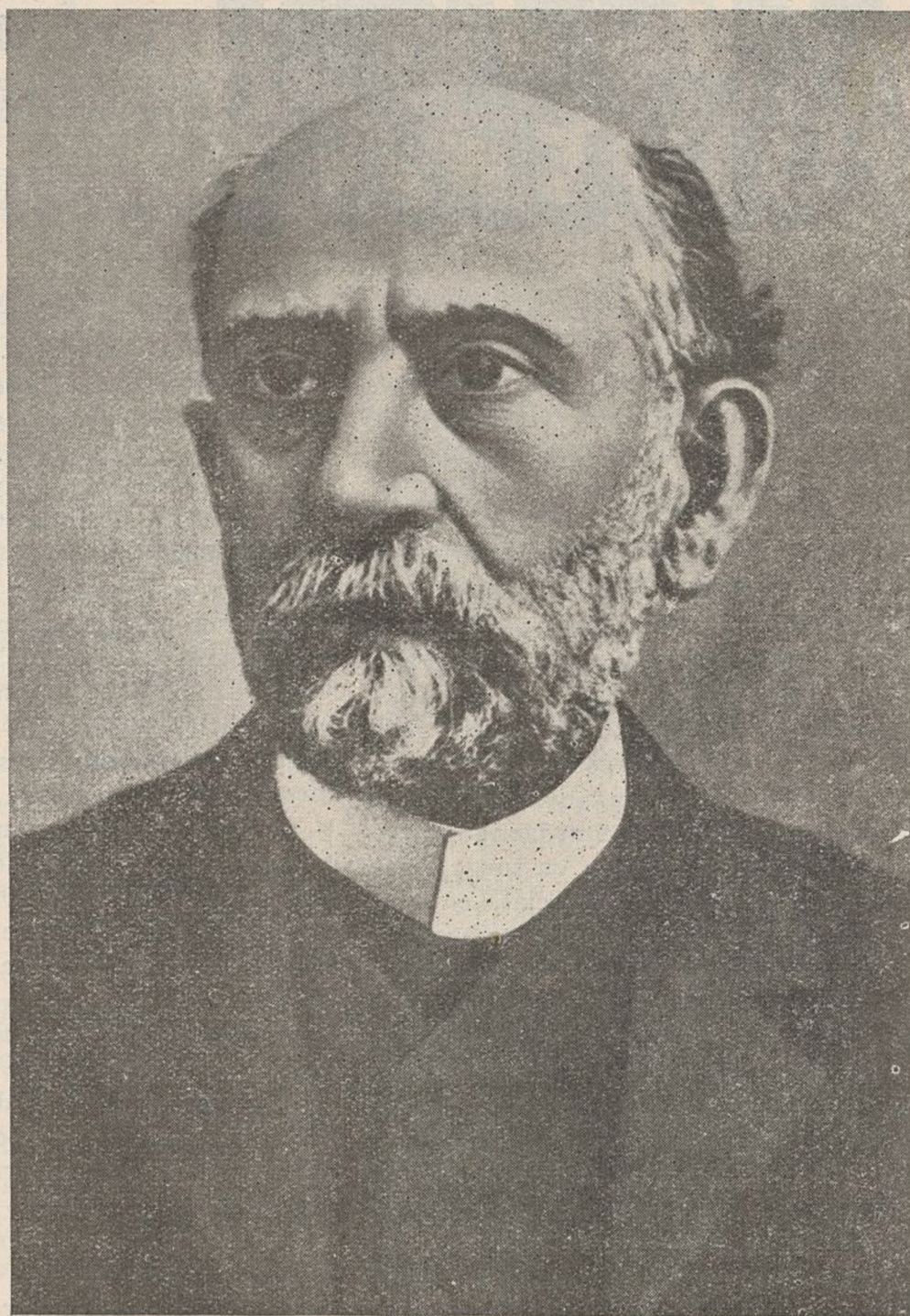


UNA BIOGRAFIA  
CADA SEMANA



# NICOLAS SALMERON

Eminente orador, filósofo, jurisculto y político español, nacido en Alhama de Seca (Almería), en 1838 y muerto en Pau (Francia), en 1908. Cursó la segunda enseñanza en el instituto Provincial de Almería y pasó luego a Granada, donde cursó Filosofía y Letras y Derecho, que terminó en Madrid. En 1860 hizo sus primeras campañas periodísticas, siendo ya conocidos su nombre y sus ideas, por las brillantes discusiones sostenidas en el Ateneo. Después de ser nombrado por oposición catedrático auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, consiguió, en 1866, ser numerario, y en 1869 obtuvo la cátedra de Metafísica. En 1867 fué nombrado individuo del comité democrático establecido secretamente en Madrid, y el 13 de junio del mismo año ingresó por sus ideas en la prisión denominada El Saladero, donde estuvo cinco meses. Al estallar la revolución de septiembre de 1868, estaba en Almería, restableciéndose de una enfermedad adquirida en la cárcel y se trasladó a Madrid apresuradamente, siendo elegido individuo de la Junta revolucionaria. En 1871 fué diputado y el 11 de febrero de 1873 dió su voto parlamentario a la República, siendo nombrado el 13 de febrero ministro de Gracia y Justicia en el Gabinete de Figueras, cesando el 7 de junio del mismo año. El 16 de igual mes fué elegido presidente de las Cortes, y el 17 de julio, por 119 votos contra 93, elevado a la Presidencia de la República; dimitió el 7 de septiembre del mismo año, volviendo a presidir las Cortes, de las que le arrojó el golpe de Estado realizado por el general Pavía. En 1875 fué despojado de su cátedra y hubo de refugiarse en Francia, desde donde trabajó con entusiasmo por sus ideas, en unión de Ruiz Zorrilla y ejerciendo su profesión para ganar el sustento de su familia. En 1881, repuestos los catedráticos separados de sus cargos, y con ellos Salmerón, volvió a ser elegido



diputado por Madrid en Abril de 1886. En octubre, y al ver que estaba en desacuerdo con sus electores, renunció el acta, y poco después, con Azcárate, Pedregal, Labra y otros, organizó el partido centralista, del que fué jefe. En 1893 volvió a ser diputado, y el mismo año, en un viaje de propa-

ganda, fué detenido en Portugal y expulsado después. Al constituirse la Unión Republicana, fué proclamado jefe de la misma. En 1907 entró en el movimiento de Solidaridad catalana, que le llevó a las Cortes y le designó por jefe.



Si te encuadraste voluntariamente al ejército Popular, tienes el deber de dar ejemplo de disciplina, conciencia revolucionaria, higiene, educación y aprovechamiento de prendas a tus camaradas, incorporados últimamente. Un buen patriota y un gran revolucionario forjado en el dolor vale más que cien agitadores y propagandistas.



Editado por la Comisión cultural de la  
4.ª Brigada Mixta  
Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254  
Imprenta: Magallanes, 24.—T. 49726

Toda la correspondencia dirijase a  
JUAN CABEZALI